

Medio	Revista El Sábado
Fecha	30-11-2013
Mención	La historia rebelde de Francisco Solar. Mención a la UAH

LA HISTORIA REBELDE DE FRANCISCO SOLAR

Pasó de ser un tranquilo estudiante del Sagrados Corazones de Manquehue, promesa del tenis juvenil, a estar acusado, tras el atentado contra la Basílica de Zaragoza, de terrorismo internacional. ¿Qué pasó entremedio? Una tesis, un mal amigo que le dio la espalda y un viaje a España para olvidar.

POR RODRIGO FLUXÁ Y CARLA MANDIOLA

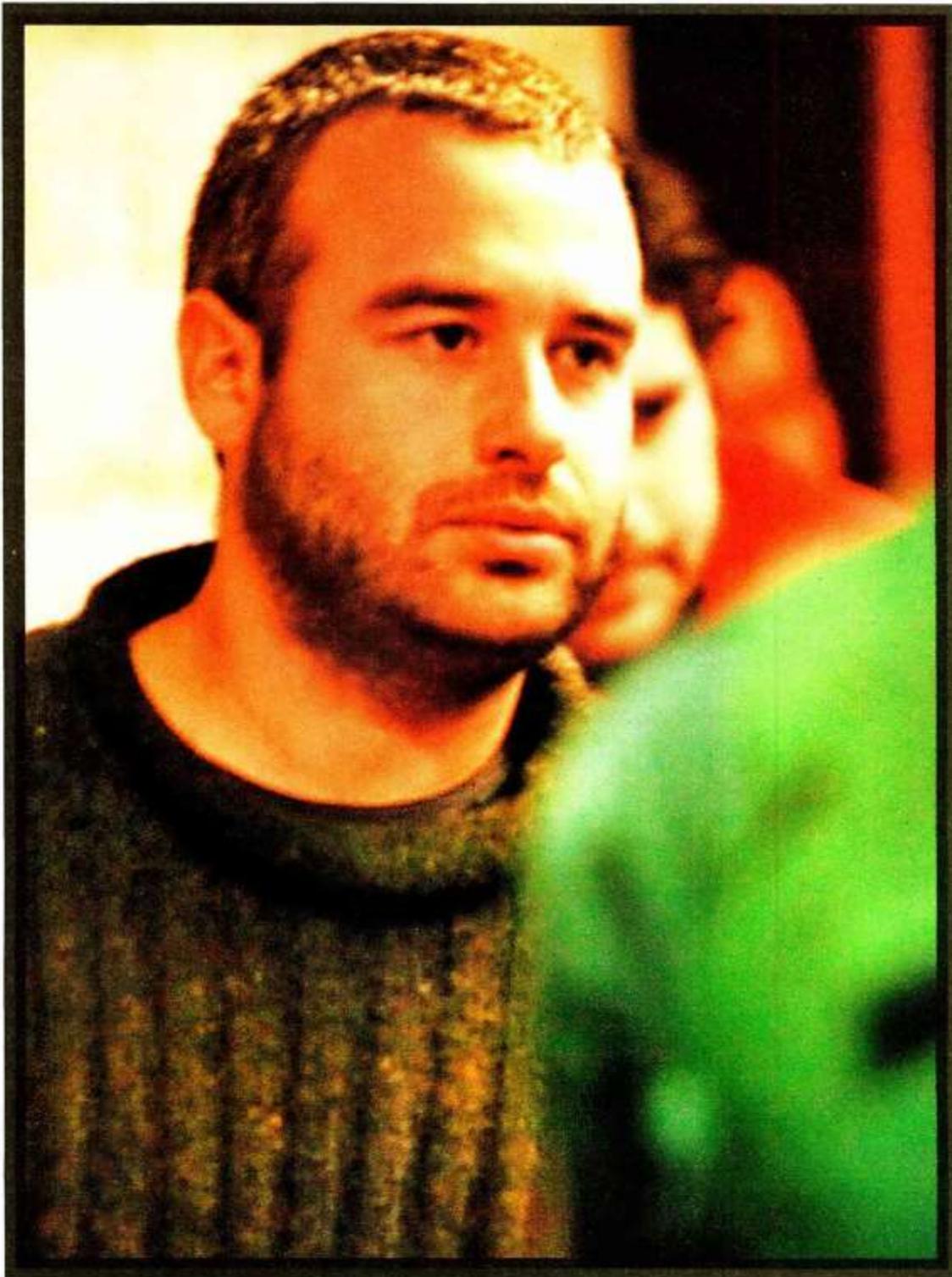


Una imagen del atentado a la Basílica del Pilar en Zaragoza, hecho por el que está detenido Francisco Solar.

Francisco Javier Solar Domínguez tenía siempre la respuesta lista. Cada vez que en alguna fiesta, reunión o en el patio de la universidad alguien le mencionaba su origen social, él, sin perder la calma, explicaba que muchos activistas y pensadores anarquistas habían nacido en familias burguesas, acomodadas, y que lo que tuvieran sus padres no era asunto suyo.

Solar había pasado parte de su niñez en Laja, donde su padre trabajaba como ejecutivo en la pelería de CMPC. Allá la empresa

implementó un club de tenis para los hijos de los funcionarios. Carlos Marchant era el entrenador jefe: "Francisco empezó a jugar de chico y era muy bueno, con muchas condiciones; a los 12 era de los mejores del país, en una generación donde estaban González y Massú. Siempre que jugábamos en Viña del Mar alojaba en la casa de Nicolás. Llegamos a un punto donde, por su talento, era evidente que iba a necesitar algo más profesional. Lo hablé con los papás y fue una de las razones por las que se fueron a Santiago, para apoyarlo".



FALLU INZUNZA SALDÍAS

"Queremos pensar lo mejor, tenemos la esperanza que sea todo un error, que a lo más haya ido a mirar las iglesias, hacer un chequeo y que sea inocente como ocurrió en Chile. Pero hay mucho de inmadurez en él y de no saber qué hacer con su vida tras el caso Bombas, de su miedo a abandonar lo que creía para seguir una vida convencional, de dejar su lado rebelde. Y en ese camino, entre querer tener un pie fuera de los problemas y otro en ese ambiente, pasó esto", dice un amigo de Francisco Solar.

sacerdote. En su sociabilización él comenzó a buscar espacios que no eran comunes para nosotros”.

En la biografía de su anuario de 1997 se lee:

“Todo su talento y estado físico empezó a desaparecer; a cambiar las raquetas por monedas, los Gatorades por los schops, las zapatillas por bototos, las chaqueta Nike por chaqueta con cierres, su cintillo por un mechón, su muñequera por pulseras con púas. Era un destacado alumno, pero a medida que fue creciendo sus notas fueron decreciendo. Al Chute se le puede ver en la Alameda, en el centro, donde haya disturbios, recitales, mohicanos y punks, ya que su alma de punk (de San Carlos de Apoquindo) está en esos barrios”.

En el apartado “deseo frustrado”, escribieron:

“Tener una polola punk”.

En su declaración durante el caso Bombas, Solar dijo: “Estuve de quinto a cuarto medio y no repetí ningún curso. Jamás tuve un problema de indisciplina, ni fui sancionado por las autoridades”.

Ahí mismo contó uno de sus primeros episodios como estudiante de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

“En una fiesta ninguno de mis compañeros sabía mi nombre y uno me llamó y me dijo: *oye cariñosito, ven*. En la universidad nadie sabía mi nombre, me parecía a los ositos y quedé así”.

El primer año, Solar reprobó dos ramos. Socialmente se adaptó con facilidad, aunque no fue, ni cerca, de los más movilizados de la carrera. “Más que ideologizado por las ideas anarquistas o las protestas sociales, estaba más en la onda punk, de ir a recitales. Se hizo un mohicano. En el ambiente de la universidad era uno más”, dice un amigo.

En uno de esos conciertos, en 2002, Solar conoció a Gustavo Fuentes Aliaga, el “Grillo”, un ex estudiante de Dibujo Técnico y Relaciones Públicas y una figura

conocida en los círculos más subversivos que habitaban el campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile. “En 2003 nos hicimos bien amigos, él frecuentaba mi casa, yo vivía en Bellavista en ese tiempo. Nos unían los gustos musicales”, declaró Solar a la justicia. Fuentes Aliaga fue detenido en 2004 durante una manifestación por portar una molotov e incendiar una moto de Carabineros. Solar lo visitó varias veces en la cárcel para llevarle encomiendas, en medio de críticas de su propio círculo cercano por dar el próximo paso: más que un activista social estaba solidarizando con un delincuente. “Muchos le dijimos que no se expusiera a eso. El ‘Grillo’ tenía como 20 detenciones en ese punto, además tenía antecedentes psiquiátricos, pero él, entre medio ingenuo y medio hue... siguió ayudándolo. Era el único que iba a verlo”, comenta alguien que compartió con Solar en esos años.

Fuentes Aliaga fue absuelto de esa causa. Al año siguiente fue detenido y condenado por tráfico de drogas en la Universidad de Chile. “Tenía problemas con el alcohol también, ahí le hice saber explícitamente el fin de nuestra amistad. Él no le tomó mucha importancia, me siguió buscando, llamando, pero era una tema claro para mí”, dijo Solar, según el expediente del caso Bombas.

En ese tiempo, Solar vivía en Recoleta con dos amigos, tenía una relación estable con una estudiante, ya estaba egresado y trabajando en su tesis, guiada por Pedro Mege. Según declaró Solar, su tema inicial eran los medios de comunicación contraculturales, pero su profesor le pidió acotarla a uno en específico, el Kolektivo Kamina Libre, agrupación que formó un grupo de ex lautaristas reclusos en la Cárcel de Alta Seguridad durante los 90.

Solar se unió a la Universidad Católica, como parte de programa “Campeones para Chile”. Participó de giras sudamericanas y solía ganarles a jugadores de mayor edad que él, siempre una buena señal en la etapa de formación. “Era extraordinario, muy cerebral, a mí me encantaba. Tenía algo del Chino, jugaba sin presiones, disfrutando”, dice Felipe Puelma, ex técnico de Marcelo Ríos, quien lo recibió en la UC. Solar solía contarles a sus amigos, décadas después, dos hazañas: atesoraba la tarde que en Brasil venció a Gustavo Kuerten en un campeonato de pimpón y las veces que le había ganado a Massú en torneos de juniors. Cada vez que lo veían jugar en televisión sus amigos lo miraban y le decían: “Y mira donde estái voh...”.

Sus papás los matricularon en el Sagrados Corazones de Manquehue, en quinto básico. En la educación media fue dejando de lado el deporte. Sus entrenadores lo notaban cada vez con menos tolerancia a la frustración, factor clave para dar el paso a los profesionales. Un compañero de curso del colegio recuerda el cambio: “Cuando dijo que quería estudiar Antropología fue bastante poco común para todos nosotros. En la generación la mayoría resultaron ser abogados e ingenieros. Y un

“A Francisco lo conocí cuando entró en primer año”, recuerda Mege. “Estaba sobre el promedio en términos intelectuales, claro que su contexto socioeconómico lo ayudaba, pero hay ricos que son estúpidos... No era solo tranquilo; era encantador y muy inteligente. Por eso lo tenía como ayudante en lingüística, el curso más difícil. Su tesis sobre semiología fue brillante. Nunca me habló de un descontento social o inquietudes más allá de las de cualquier alumno. No hacía mayor estridencia”.

Para completar la tesis, de casi 150 páginas, Solar se entrevistó varias veces con tres de ellos: Pablo Morales y Rodolfo Retamales, quienes habían cumplido condena por el atentado contra el ex intendente Luis Pareto, y Marcelo

da. Pese a estar independizado hace años, seguía en contacto con su familia: cada domingo, y sin importar la hora en la que se hubiese acostado el sábado, aparecía en la parcela de sus papás a la entrada de Chicureo para almorzar. Jugaba, además, tenis con uno de sus hermanos en un club de Recoleta. Y aunque ellos estaban reticentes en un comienzo a su círculo de amistades, toda la familia conocía su casa. Su papá, de hecho, solía llevarle comida y provisiones. Algunos fueron invitados al matrimonio de uno de sus hermanos.

“Nunca escondió ni le dio vergüenza su familia”, dice un amigo. “Pero era un tema con el que lo molestaban. Era muy austero para todo, pero le quedaban cosas de ese otro mundo: era, por ejem-

tenar de explosiones ocurridas en Santiago los últimos años.

A mediados de 2009, en una fiesta en la casa okupa La Idea en el barrio Yungay, Candelaria le dijo a Solar que Fuentes Aliaga lo había involucrado en la colocación de bombas. “Me preocupé por lo grave del asunto”, declaró Solar. “Pero teniendo en cuenta sus antecedentes psiquiátricos, no creí que lo fueran a tomar en serio. Decidí seguir con mi vida (...) Él parece que tenía un tema con el rechazo: Candelaria lo rechazó y la apuñaló y yo no quise ser más su amigo e hizo eso”.

Fuentes Aliaga no solo lo había “involucrado”. Lo apuntó como culpables de las explosiones en la ANI en enero de 2006, en el Consejo de Defensa del Estado en diciembre de 2006 y en las oficinas de Chilectra

la, a quienes les prometió que no tenía nada que ver. Tampoco le contó a su familia del incidente.

Siguió en Santiago hasta el terremoto del 27 de febrero. Se trasladó a Valparaíso para acompañar a su pareja, que se fue a estudiar teatro. Había decidido proyectarse con ella, pensar en una familia. Siguió trabajando: hizo fichas Casen para la Universidad Alberto Hurtado y viajaba dos veces a la semana a Santiago. Alojaba con sus papás, que, regularmente, lo seguían ayudando con dinero. A los persecutores les llamaba la atención su doble vida. Uno de los fiscales que coordinaba siempre validarse frente a sus contactos en el mundo anárquico, se mostraba mucho más activo que el resto, como demostrando que era uno de ellos. Pero por otro lado, su

Villarreal, libre en ese entonces, pero imputado hoy por el asesinato del cabo Luis Moyano.

El texto, entregado finalmente en 2007 bajo el título “Resistencia al interior de la CAS: La identidad en el Kolektivo Kamina Libre”, relata la vida en la Cárcel de Alta Seguridad, analiza las huelgas de hambre y cuenta como otros movimientos, principalmente punks y anarquistas, fueron buscando guía en los grupos subversivos que operaron en la dictadura.

En paralelo, Solar trabajó en la consultora CEC, implementando cinco proyectos con fondos Fosis en comunas vulnerables de Santiago. Su labor era la de profesional en terreno: buscaba posibles sedes, contactaba a los beneficiarios y sistematizaba, por las tardes, la información obteni-

do, fanático de la Católica. Y del Real Madrid. Se daba largas vueltas explicándolo, justificando por qué, realmente, el Madrid no era el equipo del franquismo”.

El 31 de enero de 2008, Fuentes Aliaga, el “Grillo”, en un ataque de ira tras haber consumido drogas y alcohol, apuñaló siete veces a Candelaria Cortés-Monroy, su polola, que, como Solar, venía de una familia con recursos: había estudiado en el Saint George. Carabineros encontró a las pocas horas a Fuentes Aliaga, quien confesó el ataque y después, en una declaración que fue siempre objetada por las defensas, se autoincurpó por la colocación de bombas, en coautoría con su pareja y con Solar. Era la primera pista concreta que tenía la fiscalía sobre el más de un cen-

tenario de 2007. En la del CDE relataba como incluso había armado la bomba en la casa de Solar. Esas tres eran la mitad de las explosiones judicializadas en Santiago, lo que transformaba, para la fiscalía, en el terrorista más relevante del caso.

Tras meses de seguimiento, el 11 de diciembre de 2009, a las seis y media de la mañana, la casa en la que vivía Solar con sus dos amigos fue allanada por personal del GOPE, Labocar y Dipolcar. Se llevaron su computador, ropa de su closet, una juguera y varios libros y documentos de su biblioteca, incluyendo material sobre su tesis, donde aparecían los lautaristas Morales y Retamales, otros de los investigados. Estuvo detenido 12 horas y fue liberado sin pasar a control de detención. Habló con sus amigos y su polo-

la familia era muy bien constituida. Había resquemores entre los que investigábamos por la influencia que pudiesen tener”.

El 14 de agosto, el entonces fiscal Alejandro Peña dio lo que creía sería el golpe final: coordinó detenciones de todos los involucrados en una supuesta asociación ilícita terrorista. A las seis de la mañana abrieron la puerta de la casa del cerro Concepción de Valparaíso, donde Solar dormía con su polola. En el operativo la policía rompió unas maquetas de un arquitecto que vivía con ellos. Lo llevaron a Santiago y le tomaron muestras para testear el uso de explosivos.

Los Solar, muy religiosos, con vínculos en Schoenstatt, quedaron en shock, pero cerraron filas con su hijo en todos los círculos. Se enfrentaron por ejemplo, con

el sacerdote de la Inmaculada Concepción de Vitacura, Eduardo Howard, quien había decidido hacerse parte querellante, luego que una explosión afectara, años antes, a su parroquia. "El papá se presentó. Me dijo: "Soy el papá de Francisco Solar, mi hijo es el que está preso por el caso Bombas. Tú tienes una querrela en su contra", cuenta Howard. "Le dije que mi querrela no era en contra de Francisco en particular, mi querrela era en contra de quien resultara culpable. En el fondo él se quejaba que nuestro abogado era muy duro en el juicio. Dijo que su hijo lo estaba pasando muy, muy mal, que él siempre había sido un cabro súper rebelde, desde el colegio, pero que era un chiquillo muy bueno, de muy buen corazón. Se me parte

hermanos se coordinaron para juntar entre compañeros y conocidos cartas de apoyo y tenían reuniones periódicas en el departamento de uno de ellos en Providencia para ver qué pasos seguir. El padre le escribió una carta a la Primera Dama Cecilia Morel. Constanza Domínguez, la mamá, vivió situaciones difíciles, sobre todo en las visitas a la Cárcel de Alta Seguridad. Esto escribió en un comunicado público:

"Entiendo que la comida, que con tanto cariño y preparación se lleva, deba ser hurgada y prácticamente destruida en la búsqueda de contrabandos indeseables. Que las mujeres sean sometidas al vejamen de ser inspeccionadas, atropellando su dignidad. Que el lenguaje carcelario explícite constantemente que tu ser querido ya no te pertenece, sino que constituye una pieza del Estado, carente de indivi-

antecedentes previos, aparecía como el más vulnerable. A través de Salazar le hicieron una oferta de juicio abreviado, sin pena efectiva de cárcel, a cambio que aceptara la colocación de los artefactos explosivos. La familia consideró seriamente el ofrecimiento para cerrar el capítulo, pero Solar se negó. La defensa pasó a manos de Mauricio Daza y Valentina Horvath, quienes se centraron en desarmar, con éxito, lo presentado por fiscalía. La ropa del primer allanamiento presentaba ADN de varias personas, por lo que los rastros de material explosivo que tenía no podían atribuirse necesariamente a él; las trazas de nitratos encontradas en sus manos tras el allanamiento en Valparaíso no eran probatorias de haber manipulado explosivos y la muestra se tomó recién en Santiago tras ser

tados, que le gritaban "traidor" y "sapo" cada vez que lo veían, Solar elegía ignorarlo. El "Grillo" le escribió varias notas: "Oye, perdona por meterte en esta hue... (...) me autoinculparé sin involucrarte. Trata de tener paciencia, a mí no me importa realizar (sic) más meses en caha, no quiero lo mismo ni para ti ni para nadie. Sé que me condoreé. Disculpa, te tengo estima".

Solar nunca lo perdonó, e interpretó su declaración inicial como un resentimiento de clase.

Según le comentaba a la gente que iba a visitarlo, su paso en la cárcel no tuvo grandes sobresaltos. El peor momento, tal como él mismo declaró en el juicio, fue cuando le tomaron la prueba de ADN, a las pocas semanas de ingresado: fue esposado y reducido entre cinco gendarmes, que le extrajeron una muestra de sangre, mientras

el alma en pensar en él, por cómo debe sufrir por lo que le pasó a su hijo. El papá estaba tranquilo, pero con pena. Buscaba ayuda. Me imagino que esa familia debe estar deshecha".

Howard, de todas formas, fue claro: no iba a retirar la querrela, sin importar quien fuera la familia del inculcado.

El padre no se detuvo ahí; se entrevistó dos veces con monseñor Ricardo Ezatti para intentar solucionar el tema. Desde el arzobispado reconocen las reuniones y resumen el contenido: Solar intentó explicarle que su hijo no era capaz de algo así y le pidió que rezaran por él.

La defensa la tomó el abogado Héctor Salazar y partió con una premisa: la inocencia a todo evento de Francisco Solar. Los

dualidad y determinación. Todos estos obstáculos son sorteados una y otra vez, porque el amor por un hijo supera y compensa cualquier mortificación personal. Sin embargo, entre las barreras instaladas entre mi hijo y yo no hubo ninguna tan cruel y vana como la utilización del locutorio. Es necesario sentir lo que es esperar con ansias durante una semana para quedar brutalmente detenida por un muro físico que representa toda la incomprensión del sistema, el abuso de un poder absurdo y el enorme dolor de no poder tocar, abrazar y sentir en toda su extensión a una persona que se tiene profundamente internalizada, tanto como durante el período de gestación".

La estrategia de la fiscalía, en ese punto, incluía obtener la confesión de alguno de los detenidos en prisión preventiva. Habiendo ex lautaristas y miembros más ideologizados en la lista, Solar, sin

trasladado en un camión de GOPE donde Solar estuvo expuesto a contaminarse y, finalmente, el "Grillo" se negó a ratificar su declaración extrajudicial y su testimonio original tenía irregularidades notorias: daba una dirección equivocada de Solar, era inducida por un fiscal en algunos pasajes y no hubo un abogado defensor presente al momento de ser tomada.

Francisco Solar estuvo en total nueve meses preso en la Cárcel de Alta Seguridad. Ahí adoptó los mismos códigos de resistencia que había estudiado en su tesis de egreso sobre los lautaristas, dos de ellos detenidos con él: se mostraba duro con los gendarmes y adhirió a una extensa huelga de hambre. Tuvo que convivir con Fuentes Aliaga, también preso en la misma cárcel: a diferencia del resto de los impu-

reclamaba por la presencia de su abogado. "Sentí miedo. Si podían inyectarme a la fuerza, podían hacer cualquier cosa".

El otro episodio fuera de lo común que reportó, fue la asignación de un ciudadano cubano como compañero de celda. Ambos congeniaron durante los meses que convivieron, aunque a Solar siempre le llamó la atención lo interesado que se mostraba en los delitos que le acusaban. Casi un año después, cuando se levantó el secreto de sumario, según relata el libro *Caso Bombas* de Tania Tamayo, el cubano aparecía como testigo secreto de la fiscalía, que le enviaba cartas manuscritas a los investigadores, entre ellos al fiscal Peña. "El tipo era insólito", dijo Solar en el libro. "Se hacía el simpático todo el tiempo. Una vez

salió el "Grillo" al patio y hasta le gritó sapo de mierda. Decía estar con nosotros, cuando le escribía cartas a Peña diciéndole que yo le había confesado haber puesto tantas bombas que ni me acordaba".

hermano menor a la parcela de Chicureo. Pedía darse largas duchas con agua caliente. Había perdido varios kilos por la huelga de hambre. Fue lo único extraño que notaron sus amigos al verlo de vuelta en la calle: solía hablar

juicio, en noviembre, Solar dijo: "La cárcel fue para ella una experiencia muy difícil. No pudo sobrellevarlo".

Golpeado, intentó rehacer su vida sentimental con Mónica Caballero, otra de las imputadas del

Tras la absolución definitiva de todos los cargos, no quiso seguir acciones legales, ni demandar al Estado. Le comentó a su defensa que quería dejar el capítulo atrás, empezar de cero. Se sentía intranquilo en Chile: le decía a

Las cartas están adosadas al expediente del caso.

El 5 de mayo de 2010 le levantaron la prisión preventiva. Volvió, en un principio, a vivir con sus papás, sus abuelos y su

del episodio una y otra vez, como ido. Meses después se fue a vivir al centro con un amigo. Su polola terminó con él en agosto de ese año, a los dos meses de haber salido de la cárcel. Durante el

caso, aficionada al boxeo, de un perfil mucho más confrontacional: se declaraba antisistema y antiiglesia. Era su polola *punk*. A su familia y amigos les costó entenderlo y temieron que pudiese influenciarlo.

sus cercanos que ya no podía ir a ninguna reunión, ni casa okupa, ni concierto sin que lo sigan, que iba a estar funando a todo el mundo. Dio varias entrevistas. Una de esas notas fue en el sitio web Por-

tal Invisible. Ahí habló sobre la colocación de bombas como método de protesta. “Yo no tengo ningún tipo de relación con este tipo de acciones, pero si las puedo comprender en un sentido global. O sea, aquí, por lo que yo vi en las carpetas, lo que se buscaba atacar eran bancos, eran instituciones usureras, era el Estado. O sea, es un medio de protesta, no sé si más o menos válido que otros, pero se enmarca dentro de la protesta social para mí”. Su propio papá comentó debajo de la nota: *“Hijo, qué alegría verte sonreír y caminar por las calles libre. Tú sabes que te admiró por lo consecuente de tus ideas y por la fortaleza que siempre demostraste en los momentos más duros. Tú padre”*.

Tomó la decisión de irse solo a España, a estudiar un diplomado. Antes de partir le dijo a varios amigos que más que del Caso Bombas, arranca-

ba del recuerdo de su ex polola.

Viajó en agosto de 2012. Mónica Caballero lo siguió meses después. Pese a que su papá lo ayudaba económicamente, se instaló en una casa okupa en el barrio de San Andreu de Barcelona. Le pidieron muchas veces que contara lo que le pasó en Chile en pequeños foros, pero solo una vez accedió. La familia le pidió que se mantuviera alejado del ambiente; amigos le advirtieron de la dureza de las leyes españolas.

Se cambiaron después al departamento del 58 de la calle Pasadell, barrio más bien obrero. Ahí pagaban puntualmente el arriendo. La mañana de su detención la policía española sacó más de diez cajas del edificio, varias con documentación de grupos anarquistas, entre ellos el Comando Insurreccional Mateo Corral, al que los acusaban pertenecer. La policía liberó imágenes de él y Mónica Ca-

ballero rumbo a Zaragoza, supuestamente el día en que explotó una bomba en la Basílica del Pilar.

En las últimas semanas la única preocupación que había manifestado Solar era el pronto vencimiento de su visa de estudiante. La noticia de su detención en España fue un golpe para su círculo en Chile, que se debate entre las desconfianzas a la investigación que lleva la policía, la incredulidad y la desazón. Un amigo lo resume así:

“Queremos pensar lo mejor, tenemos la esperanza que sea todo un error, que a lo más haya ido a mirar las iglesias, hacer un chequeo y que sea inocente como ocurrió en Chile. Pero hay mucho de inmadurez en él y de no saber qué hacer con su vida tras el caso Bombas, de su miedo a abandonar lo que creía para se-

guir una vida convencional, de dejar su lado rebelde. Y en ese camino, entre querer tener un pie fuera de los problemas y otro en ese ambiente, pasó esto”.

La familia no quiso referirse al tema con “Sábado”. Se declaran devastados.

En Chile, grupos antisistémicos ya organizaron eventos y marchas de apoyo, una frente a la Embajada de España, exigiendo su liberación de la cárcel de Madrid. Su tesis circula entre los enterados. En la página tres, a modo de presentación, Solar parafraseó una canción de los Fiskales Ad Hoc, una de sus bandas favoritas. Dice así:

“Y su usted me viene a ver,

Mándeme un pan con una lima adentro

Eche también una escofina

Que quiero pronto arrancar de este lugar”. ☺

“Intentaba siempre validarse frente a sus contactos en el mundo anárquico, se mostraba mucho más activo que el resto, como demostrando que era uno de ellos.

PERO POR OTRO LADO, SU FAMILIA ERA MUY BIEN CONSTITUIDA”,

dice uno de los fiscales que coordinaba los seguimientos.

“NUNCA ME HABLÓ DE UN DESCONTENTO SOCIAL O INQUIETUDES más allá de las de cualquier alumno. No hacía mayor estridencia”,

dice su profesor de tesis.

“Era extraordinario, muy cerebral, a mí me encantaba.

TENÍA ALGO DEL CHINO, JUGABA SIN PRESIONES, DISFRUTANDO”,

dice Felipe Puelma, ex técnico de Marcelo Ríos, quien lo recibió en la UC.



FOTOS: BEATRIZ DÍAZA. EFE



Tomó la decisión de irse solo a España, a estudiar un diplomado. Antes de partir le dijo a varios amigos que más que del Caso Bombas, arrancaba del recuerdo de su ex polola. En la foto, con Mónica Caballero hoy detenida igual que él.